

CAMILO VISEDO MOLTO

(Alcoy)

Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy

En las siguientes páginas damos una sucinta relación de dos hallazgos de la comarca alcoyana, por considerarlos dignos de ser conocidos por los estudiosos.

1.º—UN HALLAZGO CASUAL

Por considerarlo de algún interés arqueológico, y creer estar relacionado con la estación ibérica de la Serreta de Alcoy, damos a conocer en estas notas un curioso hallazgo casual, llevado a cabo en la zona donde radica dicha estación, sobre un kilómetro aproximadamente de la misma.

En la parte meridional de esta cumbre, se abre un ancho valle de cultivo que lleva el nombre antiguo de la «Partida dels Dubòts» en gran parte del término de Penáguila. Está poblada por varias casas de campo, en cuyos terrenos, al efectuar las labores agrícolas y también en superficie, se halla bastante cerámica destrozada de tipo ibérico y otros vestigios que denotan la ocupación del valle en épocas pretéritas, y como es natural tenemos el mayor cuidado en vigilar los trabajos agrícolas que allí se realizan, para que los campesinos se puedan dar cuenta de objetos extraños para ellos, que les puedan salir en las remociones y los conserven.

En el pasado año y en una de las fincas llamada el «Mas Grande», de Pellicer, fuimos informados por un buen amigo nuestro, de haberse encontrado en una de estas remociones de tierra, unos hierros o útiles de labranza raros, material que más tarde fué donado al Museo Municipal de Alcoy, donde figura.

Se trata de dos rejas de arado y un azadón (fig. 1.^a). Las primeras, de diferente tamaño, tienen una forma acanalada, con rebordes para recibir el enmague por uno de los extremos, ensanchándose por el otro, para terminar en forma acorazonada, con punta más o menos aguda para poder penetrar en la tierra.

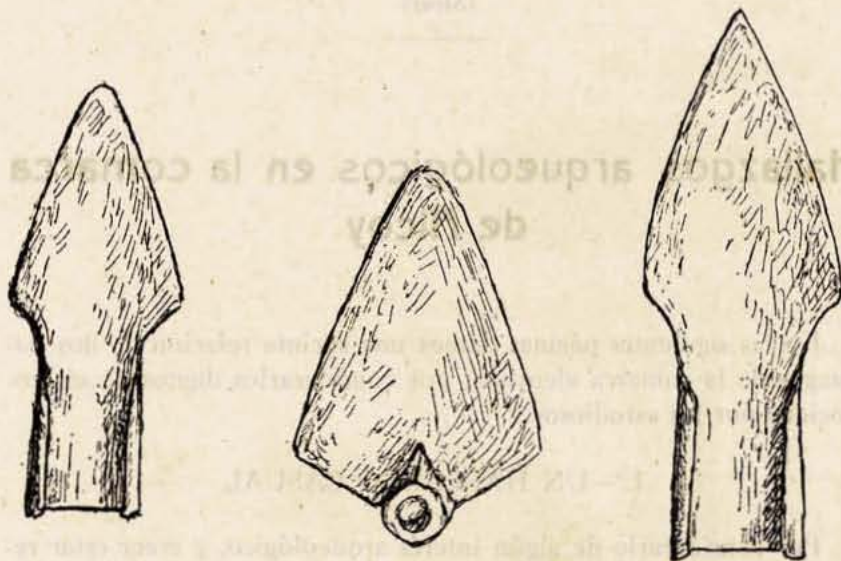


Fig. 1.^a—Rejas de arado y azadón de hierro, de las proximidades de Alcoy.

Sus medidas son las siguientes: una de 39 cms. de larga por 13,50 en su parte más ancha, y la otra de 33 cms. de larga por 11 de ancha. El azadón, del mismo tipo, mide 30 cms. de largo por 24 de ancho. Las tres piezas están bien conservadas, a pesar del tiempo y de tratarse de material tan fácilmente alterable.

El hallazgo, como se verá, tiene su importancia y nos da a conocer útiles de labranza de aquellos tiempos, no encontrados todavía aquí y que ponen de manifiesto, además, una vida agrícola de todo este amplio valle, al abrigo de su baluarte defensivo y al mismo tiempo santuario como era la Serreta.

En cuanto a su edad y relación, tenemos una fecha fija para ello, y es el hecho de haberse encontrado del mismo tipo, por no decir iguales en Idria, parte occidental de Austria-Hungría, en una necrópolis cerca de Trieste, perteneciente a la segunda edad del hierro, La Tene III, del año 100 a la era cristiana (1).

(1) DECHELETTE: "Manuel d'Archeologie", tomo II, pág. 1379, f. 610.

No creemos haya dudas en la clasificación de este material, puesto que la cerámica siempre recogida en estos parajes, responde a esta época ya avanzada.

También han salido algunos restos óseos que no hemos podido ver.

2.º—UNA CURIOSA CERAMICA

El otro hallazgo se refiere a un interesante fragmento cerámico.

Hace ya bastante tiempo, nuestro buen amigo y colaborador don Ricardo Moltó (q. e. p. d.) recogió en sus rebuscas por estos contornos un curioso trozo de cerámica ibérica, que figura hoy en este Museo Municipal y el cual permanece inédito.

Fué hallado en una de las fincas, propiedad de sus familiares, denominada Samperius, situada en la partida de Polop alto, de este término municipal de Alcoy, sitio estratégico que comunica hoy por carretera con el pueblo de Bañeres. El emplazamiento del mismo, en las estribaciones meridionales de la sierra Mariola, es lugar indicado para haber existido algún poblado ibérico, manifestándolo la cerámica y otros restos que siempre salen en los trabajos de campo al remover las tierras, pero sin haber podido nunca localizar el origen de toda esta cerámica esparcida por la superficie, y que indudablemente debía proceder de algún sitio, tal vez desaparecido por la roturación tan intensa que ha sufrido este valle.

En el fragmento en cuestión (fig. 2.^a) vemos representado un animal raro, en actitud expectante, y volviendo la cabeza con la boca entreabierta como lanzando un quejido; el cuello es muy robusto, ostentando dos altos penachos muy originales, a modo de orejas o cuernas, cuya clasificación no alcanzamos. El color del barro es anaranjado, y la figura está pintada en tono vinoso; la vasija era de grueso espesor.

Podríamos relacionarlo con el tipo de fauna exótica que vemos en algunas cerámicas de Elche, pero es lo cierto que nada parecido conocemos en toda la serie de motivos que ostenta la cerámica ibérica.

Es posible que este fragmento perteneciera a algún gran vaso, donde se representara una escena de caza, y el animal que estuviera herido, parece demostrar que lanza un bramido. Los otros motivos que aparecen podrían ser instrumentos de caza.

En cuanto a poder identificar qué especie de animal se ha querido representar es muy difícil, a causa de la simplicidad de la pin-

tura. ¿Puede tratarse de un lobo?. De ciervo no parece que presente rasgos.

Se trata, pues, de un curioso fragmento de la gama ibérica que los especialistas pueden aclarar de qué animal se trata.



Fig. 2.*—Fragmento de cerámica ibérica de las proximidades de Alcoy.

Como se verá, se ha trazado con puntos lo que falta de una de las orejas del animal, debido a una desconchadura del barro en dicho sitio, pero la punta, como se ve, aparece por entre las franjas superiores.